

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 12.

EL INDEPENDIENTE.

¡Mision elevadísima y respetable la del ministro del altar!

¡Grande, sublime, magnífica figura la del sacerdote cristiano!

No concebimos nada más noble, nada más digno de respeto y admiración que esos seres que, predicando la doctrina de Jesucristo, consagran toda su vida á ser los médicos espirituales de sus hermanos, el benéfico consuelo de los desheredados, los guías perennes de la humanidad.

Nosotros hemos visto con singular satisfaccion, con veneracion profunda y sincera, alguno de esos apóstoles del Evangelio, sacrificar su salud, su bienestar, hasta las más gratas afecciones de familia al bien de sus feligreses.

Llenos de un inmenso amor hacia sus semejantes, prodigarles consuelos, prestarles auxilios, darles consejos y entregarse á las mayores privaciones solo por poder tener la satisfaccion de socorrer la desgracia, aliviar el infortunio, calmar las penas, volver la tranquilidad al triste, al enfermo, al perseguido, al descarriado.

Nosotros tuvimos ocasion de admirar un virtuoso sacerdote viviendo en su modesto retiro, sin más aspiraciones, sin otros deseos que cuidar como padre cariñoso á sus vecinos y serles útil en algo.

Humilde, dulce, bondadoso, en su rostro se leía ese destello divino que embellece al hombre cuando cumple su mision sobre la tierra; inagotable tesoro de unción evangélica y caridad cristiana, era el constante protector y maestro que desde la cuna al sepulcro acompañaba incansable y bondadoso por la carrera de la vida á todo su rebaño.

Signabale con las aguas del bautismo al abrir sus ojos á la luz del sol y dábale su absolucion, y sus lágrimas al cerrárselos para siempre, esperando volverle á encontrar en otra mansión más venturosa!

Así comprendemos nosotros al ministro del Altísimo.

Así y solo así, elevándose sobre las miserias terrenales, calmando las pasiones humanas, enjugando lágrimas, derramando consuelos, predicando la paz universal; así y solo así queremos nosotros que sea el sacerdote cristiano.

Y para él pedimos al Gobierno, exigimos de todos, respeto, consideracion, auxilios, proteccion, enaltecimiento.

Pero ¡ay! que desgraciadamente la mayoría de los que visten el hábito sacerdotal, olvidando sus sagrados deberes, sin comprender si-

quiera la mision que están llamados á cumplir sobre la tierra, van des-caminados siendo el ludibrio de la sociedad en que viven y el descrédito de la religion á que pertenecen y en cuyo nombre cometen los mayores excesos, abusos y tropelías.

Triste ejemplo de esta verdad, nos lo están dando repetida y tenazmente desde Setiembre acá, todos esos que creyéndose invulnerables por su sagrada investidura, vienen abusando del púlpito, del confesonario y de todos los medios que su estado les proporciona para hacer una guerra continua, tremenda é intransigente á los hombres de la situacion, á las leyes orgánicas, á la Constitucion, á la libertad, en fin.

¿Quién les dijo á esos ilusos, á esos insensatos que su elevado ministerio es para emplearse en encender los odios y las pasiones humanas, en vez de apagarlas, en sembrar la discordia, en conspirar contra el modo de ser del Estado que los sostiene, que los considera, que les paga?

¿En nombre de que ley, de que doctrina, de que deber, de que deber, se atreven á recomendar como mejor, esta ó la otra forma de gobierno?

¿Es ese el modo de propagar las sublimes doctrinas del Crucificado?

¿Así comprenden la humildad los hombres que en su manía soberbia quieren dominar el mundo?

¿Así dan muestras de abnegacion los que apegaos á las propias comodidades sacrifican á la humanidad á impulsos de una ambicion desmedida?

¿Son verdaderos ministros de un Dios de paz y amor, los que cubiertos con la lepra de todos los vicios que censuran en sus semejantes, conspiran noche y dia, siembran la discordia y empuñan con las manos que han tenido entre sus dedos al Crucificado, el arma mortífera con la cual se lanzan á campaña en defensa de una idea política, anatematizada y reprobada en todas las naciones civilizadas del mundo?

¿Merecen consideracion de ninguna especie esos desertores de las filas del Redentor, esos falsos apóstoles de la Religion, esos Caínas de la humanidad?

Regístrense las sangrientas páginas de la guerra civil y veremos con horror que allí donde figuraba uno de esos sacrilegos profanadores del cristianismo, los asesinatos eran continuos, las venganzas horribles, las tropelías inmensas.

A nadie se le oculta lo que trabaja hoy una parte por desgracia bastante numerosa del clero espa-

ñol, para acabar con lo existente y ver de entregarnos de nuevo al despotismo teocrático y feroz de las ideas absolutistas.

En los cortos dias que hace empezó á dar ostensibles señales de vida esa causa perdida en los campos de Vergara y vuelta á resucitar por los fanáticos y los déspotas secundados por la parte más degradada é ignorante de la sociedad, no hay ciudad, pueblo ó aldea en la que bien se haya lanzado una partida á la calle con las armas en la mano ó se haya descubierto una conspiracion, no figure uno de esos mal llamados ministros del altar.

Pues bien: preciso es decirlo claro de una vez; la culpa de todo lo que está sucediendo, tienenla los hombres de la revolucion y en particular el Gobierno.

¿En qué se para, qué espera el Ministro de Gracia y Justicia?

La sociedad española necesita sobre todo grandes reformas económicas y una marcha esencialmente enérgica y revolucionaria en las altas esferas del poder.

Nunca como ahora puede y debe cumplir su mision.

Llévese á cabo el arreglo parroquial, aumentese la dotacion de esos pobres sacerdotes, que carecen muchas veces de lo más necesario para su subsistencia.

Pero suprimase hasta donde se pueda, rebajense las dotaciones de ese inmenso clero catedral, en su mayoría, alma de todas las conspiraciones, que emplea sus pingües sueldos en empréstitos para el rebelde nieto de Carlos V, en catequizar hombres, en comprar armas para combatirnos.

Energia y hasta rigor es preciso desplegar en estos momentos en que en los seminarios, en las catedrales, en los sagrados asilos del cristiano, se están encontrando fusiles, municiones, boinas y vestuario para los defensores del absolutismo.

¡Abajo, pues, esos eternos enemigos de la libertad que á la sombra de una religion que profanan y en nombre de un Dios á quien ofenden con su impiedad, quieren regar de nuevo nuestros campos con la generosa sangre del pueblo español!

Amor, respeto, consideracion para el sacerdote que no olvida su mision elevadísima.

Castigo, escarmiento, justicia y pronta y severa en todo, para los que levantan sus puñales y cargan sus trabucos para matar infame-mente la libertad de España.

Las épocas en que la libertad domina, presentan á sus enemigos magnífica ocasion, para conspirar

impunemente y alimentar su actividad, á esos infelices, que, ávidos de dominar el mundo y hacerlo tributario de sus regalías, predicán sin descanso la rebelion, escudando su cobardía con el nombre de la Religion Católica. ¡Qué fortuna poder reunirse revolucionaria y libremente todas las noches con el santo fin de echar por tierra, en lo posible, la obra propiamente revolucionaria! ¡Qué dicha, predicar en el púlpito, clamar en la prensa, proclamar en las calles, á faz y paciencia de todos, el imperio de la Iglesia, segun ellos maestra infalible de verdad y de justicia, y excitar á que CON LAS OBRAS concurren todos á su fin, pues olvidando esto contraerian inmensa responsabilidad por su INACCION, por su egoísmo, por su DEBILIDAD, por sus CONTEMPORIZACIONES!

Vamos, preciso es confesar que los liberales somos las criaturas más tontas que ha echado Dios á este mundo.

Ellos se reunen, se estrechan, llevan á cabo empréstitos, suscripciones, reclutamiento de brazos útiles y su placer, conspiran, lanzan sus huésteres á la calle y combaten nuestros principios, nuestros hombres de gobierno y hasta nuestras leyes por medio de la predicacion en la tribuna sagrada, y la propaganda por sus órganos en la prensa, y cuando esto se les dice, cuando llamamos la atencion de las autoridades que en su excesivo respeto á la libertad individual tienen la prudencia de consentir sus intrigas y manejos revolucionarios; estos facciosos vergonzantes, estos honrados ciudadanos que abusando de la ley y del derecho, intentan concluir piadosamente á trabucazos con ese derecho y esa ley, ponen el grito en el cielo y salen con esas genialidades estúpidas hijas de su temperamento, llenándonos de improperios.

Perfectamente; abusen, abusen de nuestra paciencia, que por fortuna hemos hecho grande acopio de ella, convencidos como estamos de que no han de dar nunca, la cara, y por consiguiente tendríamos que perseguir un fantasma.

No duden, en tanto, que solo deseamos que se nos presenten faz á faz, con la visera levantada y alta la frente para mostrarles que ni nos aterrorizan sus incógnitas alharacas, ni nos asustan sus escomuniones ni nos producen otra cosa que risa sus exorcismos, hisopadas é infalibidades.

Dejemos esto á un lado.

Como la época se clarea y la situacion va tomando un color demasiado subido, llamamos la atencion

de nuestros lectores sobre el siguiente párrafo que tomamos de un artículo de un periódico neo.

«Y en efecto: ó se reparan las injusticias, ó el castigo no podrá eludirse. Dios es justo por esencia. Si la justicia, si la paz, si el orden ha de afianzarse, necesario se hace reconstruir el edificio social sobre cimientos adecuados, y no lo es la iniquidad, no lo son los gérmenes de guerra, de permanente desorden. Menester es echar por tierra, en lo posible, la obra propiamente revolucionaria: es indispensable que lo verdadero y lo justo sirvan de fundamentos principales. No se trata de restablecer cosas que pasaron para no volver jamás. Lo que importa, y de ello no puede prescindirse, es que se deje libre el imperio de la Iglesia maestra infalible de verdad y de justicia, y sin la cual estas nunca imperarán. Hay que dar á Dios lo que es de Dios, y al César nada más que lo que es del César: en esto consiste todo; y para lograrlo, no solo han de trabajar los gobiernos, sino que tambien los individuos hemos de cooperar. Vital es el asunto. Interesa al bien privado y al bien público, á la propiedad, al individuo, á la familia, á la sociedad. A un lado, pues, las cuestiones secundarias. Fijemos nuestro pensamiento en la que abraza todas; atendamos á sus consecuencias, las cuales el hombre, aceptando los principios, es incapaz de precaver; y no olvidemos la inmensa responsabilidad que contraeríamos por nuestra inacción, por nuestro egoísmo, por nuestra debilidad, por nuestras contemporizaciones. Seamos todos, con las obras, buenos hijos de la Iglesia, y la cuestión está resuelta.»

«¿Qué tal, qué les parece á los honorables redactores del cofrade religioso del parrafito...?»

Estudiéndo, léanlo con detención nuestros lectores y verán cuánta candidez y buena intención revela.

Y... no decimos más, que tiemmediante, para probar la verdad de ciertas cosas que algunos tienen por quimeras.

La cobardía, la falta de patriotismo de los carlistas no puede ponerse en duda.

Hablan de nobleza, de dignidad de hidalguía, de valor, de patriotismo, y no tienen ninguna de esas cualidades.

Aman á la patria promoviendo el conflicto de una guerra civil, con partidas latro-facciosas, cuando el gobierno necesita acudir á sofocar la insurrección cubana, que combate la honra de España.

¡Miserables prosélitos de la hipocresía y de la infamia!

En otra época quisieron aprovechar tambien la circunstancia de la guerra de Africa, y cuando España se hallaba comprometida en aquel país para volver por su honra, los carlistas, sin patriotismo, con la villanía del hijo que clava el puñal en el corazón de su madre, procuraron entonces valerse de la ocasión, y dar un golpe á la libertad.

Traidores, siempre traidores y cobardes.

Cuando el gobierno tenia que acudir á vengar el ultraje hecho por los rifeños á la honra de España, otros rifeños que se llaman españoles deseaban promover serios trastornos en nuestra patria.

Hoy necesita el gobierno enviar fuerzas á Cuba porque la honra de España lo exige; hoy se necesitan la paz y el orden para llegar

al feliz término del progreso moral y material; pues hoy esos enemigos de España se levantan en partidas y mantienen la alarma y pretenden desgarrar el lema de España con honra.

¡No os llameis españoles! ¡No os llameis religiosos!

Los que no tienen nobleza ni valor, los que con la hipocresía y la traición cobarde quieren hacer triunfar su causa, no son, no pueden ser españoles.

Inútiles esfuerzos de la desesperación.

Indudablemente, el Sr. Ruiz Zorrilla, dicen que prepara otra circular relativa al ya famoso clero español.

¡Fatalempño el de S. E. en presentar curas en las partidas carlistas!

Hasta ahí podría llegar la calumnia!

A escepcion del beneficiado de Leon Sr. Milla; el presbítero Dueñas de Arcabon; el catedrático del seminario conciliar de Astorga, Cosgaya; el canónigo de dicha catedral, Fernandez; los curas de Anglés y la Sellera; los párrocos de Campo Sotillo, Ferreras, Revero, Valdorra, Correcillas, Nocado de Curueño, Balbuena, Las Rodas y Oveja que entre otros varios andan por esos mundos de Dios, tratando en su entrañable amor á la humanidad, de hacernos tragar su rey y su religion á trabucazos... De unos cuantos presos y complicados en conspiraciones carlistas en un pueblo si y otro no de España; y de otros pocos que conspiran y trabajan todo por supuesto con la mejor intención y animados de la mas ardiente caridad cristiana, en Cataluña, Aragon, Valencia, Navarra, Alava, Guipuzcoa, Andalucía, las Castillas, Asturias, Galicia... nuestra querida Glacia!

A escepcion de esos pocos, los demás son unos verdaderos santos en su mayoría.

Vamos, este Sr. Ruiz Zorrilla, es un pobre hombre ó un picaro, cuando así piensa calumniar al pobre clero español...!

Venga, venga entre nosotros y se convencerá de que le engaña su patriótico y liberal deseo.

Aquí gozamos de la mayor tranquilidad, aquí no se predica á no ser por algun descarriado, otra cosa que el amor á Dios; aquí no ha salido todavia ni saldrá probablemente á capitanear facciosos, ningún sacerdote; aquí no se ocupa la prensa en defender el absolutismo, á no ser algun periódico que redactan (segun dicen) tres ó cuatro neos, entre ellos algun prevendado, pero solo por distracción, sin la mas leve intención política, y sin censurar ningun acto del gobierno, á quien reconocen deben obediencia, porque les paga y sostiene; en fin, aquí, y suponemos que en todas partes pueden contarse los ilusos que abusan de su ministerio en pró del carlismo!

Convénzase el Sr. Ministro: es inútil la circular... el clero no merece amonestaciones; el clero, el

ilustre clero alto, en particular es un modelo de patriotismo, cordura y sensatez.

Lo que deba de hacer el Sr. Ministro es mandar que se le pague con toda puntualidad y predilección, que harto merecido lo tienen y demasiado olvidada está esa venerable clase de la sociedad.

Deseamos saber quién es el honrado y verídico ciudadano que desde la Coruña escribe á Madrid diciendo que en Galicia no han sido bien recibidos los diputados á su regreso, á escepcion de los que votaron la enmienda del Cardenal Arzobispo, de Santiago; porque, á la verdad, tenemos curiosidad por ver cómo justifica sus asertos.

Vamos: estos absolutistas son los mismos en todas partes. ¡Qué veracidad en los dichos, cuánta nobleza en los hechos, y sobre todo cuánta osadía frailuna en todos sus actos!

¿En dónde están esos diputados mal recibidos por el pueblo...? ¿Para quién escriben estos hombres que con tan inaudita desfachatez se atreven á hollar la verdad y escarnecer la justicia?

¡Ah...! pueblo, pueblo; inocentes liberales: ¿cuándo os convencereis de que sois los mas cándidos y pacientes que hay en el mundo...?

Ofreced la megilla para que os den la segunda bofetada.

El Times juzga que querer volver el carlismo á 1833, tal vez á 1827 era un contrasentido en los días en que Austria, Alemania, Italia, Francia, Europa entera, rompe con todas las tradiciones del absolutismo y de la teocracia y con todos los intereses y sentimientos que hicieron posible la Santa Alianza y el Congreso de Verona.

Una de las partidas carlistas de la provincia de Leon, va mandada por D. Antonio Milla, beneficiado de aquella catedral, acompañándole muchos eclesiásticos.

A esto se nos ocurre preguntar al colega defensor de la causa monacal, si sabe algun cánón que permita á los clérigos el dedicarse al ejercicio de la guerra. Nosotros solo recordamos los del Concilio de Trento que prohíben terminantemente el que aquellos puedan usar armas, como tambien el ejercicio de toda profesion é industria en la que pueda haber derramamiento de sangre, y es por lo tanto muy extraño que aquellos ministros del Señor, olvidando que su elevada mision en la tierra no es otra que predicar la paz y el amor al prójimo, pisoteen conscientemente las disposiciones emanadas de la Iglesia.

Escribe de Paris lo siguiente:

«La corte continúa en Saint-Cloud. Hace pocos dias invitaron los emperadores á la ex-reina Isabel, que, con su marido, el niño Alfonso y los condes de Ezepeleta se dirigieron á la invitación. ¿Son estos agasajos no más que muestras de conmiseración hácia el infortunio, por más merecido que sea, ó quiere decir

tanta benevolencia algo que se relacione con la tolerancia de la policía francesa hácia los que conspiran sin descanso contra la libertad de España? El tiempo nos irá descubriendo el enigma. Para nadie es un misterio las simpatías de la emperatriz, no precisamente por doña Isabel, pero sí por el régimen absoluto que le ha costado perder el trono. Estas simpatías servirán de poco ó no servirán de nada, si los españoles saben mantenerse unidos como lo están hoy, haciendo imposible el triunfo de la reaccion.

Los periódicos la Liberté y la Presse parece que están empeñados en desacreditar la revolucion y en inventar noticias sobre levantamientos imaginarios de carlistas y triunfos en la opinion de los isabelinos. Parece que M. Gherarden visita con frecuencia á la ex-reina de funesta memoria, y que este político, defensor de todas las causas, argumentador de todas las quimeras, polemista de capricho, sin opinion estable y sin más punto objetivo que sus delirios, aconseja y entretiene las esperanzas de la hija de Fernando VII. Esta, por su parte, adula al emperador y le ruega diariamente su protección, como su padre adulaba miserablemente y se sometia á Napoleon I al rogarle que aceptara la corona de España.

Para bajezas y humillacion cuando están caidos, los Borbones: para crueldad y despotismo, cuando están enfacha los Borbones. Por fortuna ya los tenemos bien conocidos y no esperamos que los españoles se dejen engañar una vez más. Con Carlos IV, Fernando VII y doña Isabel basta y sobra de experiencia.»

Dicen de Vigo:

«Se ha dispuesto entregar 146.000 escudos de subvencion á la compañía del ferro-carril de Leon á Gijón, el cual forma parte de las líneas del Noroeste.

Por algo se empieza. Creemos que el Gobierno atenderá á la compañía de Orense á Vigo que tiene los mismos derechos que aquella, para que pueda continuar sus trabajos, y de esta manera no veremos preferencias injustas.»

El 2 ha llegado á Pontevedra el señor D. Casto Mendez Nuñez, algun tanto mejorado de sus padecimientos. Le recibieron en el muelle donde desembarco de una lancha que le condujo desde el próximo puerto de Marin en que fondeó el vapor Colon, todas las autoridades y corporaciones civiles y militares, con la banda de música del pueblo uniformada, y un carruaje particular para el ilustre enfermo, á quien deseamos recobre en este suave clima, y en su pintoresca posesión á orillas de la tranquila ría de Vigo, su tierra natal, la salud perdida en honor y gloria de España.

Dicen de Huesca:

«En las inmediaciones de Panticosa, en el pueblo de Pueyo, han aparecido ocho hombres armados, procedentes de Francia y que se supone sean ladrones. Hay fuerzas en su persecucion.

—Parece que suben á los baños de Panticosa cincuenta ó sesenta guardias civiles, á fin de proteger á los bañistas de cualquier golpe de mano que pudiera intentar alguna partida latro-facciosa que se levantara con este objeto.

—La fuerza ciudadana de Huesca continúa prestando su servicio de noche; con un reten de un cuarto de compañía en las Casas Consistoriales.»

Cierto sacerdote de no muchos años de servicio tuvo la desfachatez, que así podemos calificar, de preguntar el otro día á un pobre que se le acercó á pedir una limosna, á qué partido pertenecía, el mendigo le contestó, muy bien contestado, que iba á pedirle una caridad, y nada más.—¿Pero será V. adicto á esos que llaman liberales, no es verdad? le replicó el Ministro del Altísimo.—Pues ya que V., le dijo el pordiosero, se toma la confianza de hacerme esas preguntas, le digo con franqueza, que sí; soy pobre,

pero verdadero liberal. Y aquel indigno Padre de los desgraciados en vez de alargarle lo que con tanta necesidad le pedía, ufano y como creyendo hacer una gracia le despachó diciéndole.—Pues eche V. un pedazo de libertad al puchero.

¿Es esta contestacion digna de un sacerdote? Que respondan los neos.

(El Eco popular de Burgos)

De Figueras dicen lo siguiente:

«Como otra de las inicuas mañas de que se valen los enemigos de la libertad para desbaratar el actual orden de cosas y entronizar la reaccion, debemos citar la accion de tres ó cuatro agentes carlistas que recorren los pueblos y caserios de esta comarca, aconsejando á las gentes sencillas y del campo no paguen las contribuciones, porque dicen son dineros perdidos, puesto que solo sirven para engordar á cuatro ladrones, y porque luego vendrá nuestro Rey y señor Carlos VII y tendrán que pagarse á él los tributos.

Es muy posible que entre estos nuevos recaudadores de contribuciones se halle mezclada alguna sotana.

Estos y otros hechos que van sucediéndose con mucha frecuencia, nos dan la medida de lo mucho que trabajan los agentes del carlismo; y por lo mismo es preciso que todos los liberales estemos arma al brazo, y siempre dispuestos, para aplastarlos de un solo golpe luego que levanten su asquerosa cabaza.»

CARIDAD EVANGÉLICA.—No queremos privar á nuestros lectores del evangélico espíritu que encierra la siguiente escomunion pronunciada por Benedicto VIII en 1014 contra Guillermo de Provenza y su madre, por haberse apoderado de unos terrenos pertenecientes á los monjes de San Gil.

Dice así:

«Que no puedan jamás retirarse de la compania de Judas, Caifás, Anás, Pilatos y Herodes; que perezcan por la maldicion de los ángeles y esperimenten la comunión de Satanás en la perdicion de su carne, que reciban las maldiciones de lo alto, de lo bajo, del abismo que está á sus piés; que reunan la maldicion celeste y terrestre; que la sufran en su cuerpo; que sus almas sean debilitadas: que caigan en la perdicion y en los tormentos; que sean malditos con los malditos y perezcan con los soberbios; malditos con los judios que no creyeron en el Señor y quisieron crucificarle; malditos con los condenados en el infierno; malditos con los herejes que pretenden derribar la Iglesia de Dios; malditos con los impios y los pecadores, sino se ennuevan y hacen una reparacion á San Gil.

Que sean malditos en las cuatro partes del mundo; malditos en el Oriente, abandonados en el Occidente, anatematizados en el Norte, y escomulgados en el Mediodía; malditos de dia, y escomulgados de noche; malditos cuando estén de pié, y escomulgados cuando se sienten; malditos cuando coman, y escomulgados cuando beban; malditos cuando trabajen, escomulgados cuando traten de descansar; malditos en la primavera, escomulgados en el verano; malditos en el otoño, escomulgados en el invierno; malditos en el presente, y escomulgados en los siglos venideros.

Que los extranjeros invadan sus bienes, que sus mujeres caminen á su perdicion; que sus hijos perezcan por el hierro; malditos sean sus alimentos, malditas las sobras de estos y los que gusten de ellas.

Sea escomulgado el sacerdote que les ofrezca el cuerpo y sangre del Señor, ó que los visite en sus enfermedades, ó que los lleve á la sepultura. ó que quiera enterrarlos: en una palabra, malditos sean con todas las maldiciones posibles.»

No encontramos palabras para comentar tan caritativo lenguaje, abandonándolo al juicio de nuestros lectores.

Dicen de Ponferrada que el 30 de Julio último «recorrió algunos pueblos de la Cabrera Baja un hombre que se titulaba jefe carlista, que con algunos párrocos destituyó el ayuntamiento de Benúza, nombró otro de afectos á D. Carlos, y arrastró algunos ilusos á quienes ofreció 6 rs. diarios. El tal individuo, alto, moreno, delgado, con bigote negro y boina encarnada, enseñaba láminas del empréstito Terso, y manifestaba que D. Carlos tenia constituido su Gobierno en Pamplona, y que toda la nacion se hallaba pronunciada por su causa. El 31 tuvo noticia de lo ocurrido el promotor fiscal de aquel partido, é inmediatamente presentó la denuncia que motiva el procedimiento criminal que se está instruyendo sin descanso.

Tomamos de nuestro estimado colega *La Reforma*, los siguientes recuerdos históricos que recomendamos á la preferente atencion de nuestros abonados:

PÁGINAS CARLISTAS.

RECUERDOS OPORTUNOS.

«En julio de 1836 fueron hechos prisioneros en Burriana, por el cabecilla Sanz, varios milicianos nacionales y tratados del modo siguiente:

Llevados á Cantavieja padecieron horribles tormentos, y el 4 de octubre fueron sacados 22 al barranco de Villafranca y fusilados de una manera repugnante de orden de Cabrera.

Entre estos el capitán D. Joaquin Monfort y su padre, décrepito. Obligados á marchar mas á prisa de lo que podía este anciano, suplicó el hijo que le montasen en una caballería, y los bárbaros aparentaron complacerle. Trajeron la acémila, le cruzaron tendido sobre el aparejo; y atándole una cuerda al cuello la estiraron por las cinchas hasta cogerle los piés y formar un arco. Furioso el hijo á ver la inhumanidad con que trataban á su padre, les pidió que le fusilaran, y con una complacencia horrible le desataron, le bajaron al suelo y le fusilaron. Indignado mas con la vista del cadáver de su padre, pidió tambien la muerte y se la dieron; pero mas lenta aún y feroz. Atáronle al cuello la misma sogá que á su padre, la suspendieron á una roca, desde enfrente se embretuvieron mucho rato tirándole fusilazos hasta que murió. Los demás, y otros milicianos de Silla, hasta 40 fueron mortificados á bayonetazos y arrojados á una sima, dentro de la que se oyeron gemidos dos dias despues.

Hé aquí una sucinta relacion de lo que ejecutaron los bárbaros agentes de Cabrera con los prisioneros de la desgraciada accion de Herrera el dia 25 de agosto de 1836 y con los depósitos existentes en Beceyte, hechos por el brigadier Solano. Muchos y crueles fueron los padecimientos sufridos por los jefes oficiales y soldados, que procedentes de la desgraciada accion de Herrera, fueron hechos prisioneros de guerra por la division del pretendiente; pero mas horroroso fué aún el acaecido el dia 5 de Enero de 1838.

Era tal el extremo de miseria, desnudez y hambre á que se hallaba reducido el ejército de prisioneros, que habian perecido ya sobre 13 oficiales y 814 sargentos y soldados de necesidad, y á pesar de las continuas reclamaciones hechas, solo se habia podido conseguir una pequeña porcion de patatas, tan pequeñas y tan malas, que casi era imposible comerlas.

Los soldados fueron divididos por escuadras, y estas al mando de algunos cabos, las cuales, con el objeto de acometer tan miserable racion, cuando se daba, reducida á cuatro ó seis patatas cuando mas, no daban parte de la defuncion de sus compañeros. El horror llegó á su colmo, cuando dejó de recibirse esta

pequeña racion, pues la de pan hacia ya más de cuatro meses que no se distribuía; y en esta penosa situacion, algunos de los que gemian en aquella espantosa miseria, acudieron, para satisfacer su hambre, al repugnante y bárbaro alimento de la carne de sus difuntos compañeros.

En la noche del 5 al 6 de enero supo el comandante del depósito D. Juan Francisco Vellicer, que algunos soldados se hallaban sentados al mezquino fuego que habian logrado formar con pedazos de vigas de la destechada casa, en que se hallaban calentando algunos pucheros con agua y carne humana, y mandó á su segundo D. Manuel Gil, hombre cruel y sanguinario á que los reconociese, á la una de la madrugada del 6 de Enero.

En efecto, encontró en ellos pedazos de piés y manos que se hallaban cociendo, correspondientes á los soldados que en la tarde de aquel dia habian perecido; y en dos pucheros otros pedazos que la decencia impide nombrar.

Reunida la cruenta junta los sentenció en número de nueve á ser pasados por las armas, y no pudiendo mantenerse en pié en el sitio destinado al suplicio, fueron fusilados sentados durante la operacion desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde, y los que no habian fallecido fueron muertos á bayonetazos y sablazos.

Efectuado el cange, era tal el estado de debilidad en que se encontraban nuestros prisioneros, que al tomar caldo en el hospital de Segorbe, murieron la mayor parte.

Los soldados que presenciaron tan horroroso fusilamiento, abrieron un agujero con las manos para huir hasta Alcañiz, distante cinco leguas; pero abierto este en el piso principal, se hallaban muy altos, y todos perecieron al precipitarse al suelo, rompiéndose brazos y piernas. Los que quedaron vivos fueron muertos á bayonetazos.

Mediten los liberales, si los carlistas triunfasen, la horrible suerte que les esperaria.

Iremos refrescando su memoria para que no olviden la humanidad de los sicarios del despotismo.»

Dicen de Valencia:

«Los voluntarios de la Libertad de Cartagena se han ofrecido á dar todo el servicio de la plaza si senecesita la fuerza del ejército, por lo que el Excmo. señor capitán general les ha dado las gracias y ordenado salgan tres compañías del regimiento de Burgos que llegarán de hoy á mañana á Alicante, y por ferrocarril irán cuatro de Zamora á situarse en Almansa con objeto de cubrir este territorio de las invasiones de los dispersos de la Mancha. A Zamora se unirán 40 hombres montados dispuestos á incorporarse al primer aviso por tren expres. Las cuatro compañías y guardia civil que han operado en Alicante, no han encontrado vestigio alguno de la partida de 120 hombres de Sueca que se decia existia.

—Ha resultado falsa la existencia de una partida de 30 ó 40 hombres que se decia vista en Mas de la Fam, distrito municipal de Caseras.

—El comandante general del Maestrazgo, en telegrama de ayer manifiesta que reina gran escitacion entre los carlistas del bajo Aragon, y que se temia de un momento á otro se lanzaran al campo por la parte de Alcañiz, Beceite y Calanda, pero que las disposiciones tomadas como medidas de precaucion, eran las mas á propósito para sofocar todo conato de insurreccion.

—Ayer tarde llegó á esta capital la colonia húngara de la que se han ocupado estos dias los periódicos de Barcelona y Zaragoza. El jefe de ella se distingue por un gran baston con puño de plata por el estilo del de un tambor mayor. La colonia la forman tres familias completas, entre las que figuran muchos niños. Visten el traje de su país; los hombres llevan el pelo largo y rizado; tienen un buen aspecto y llevan la bota de

cuerdo alta. Entre las mujeres vienen algunas muy bien parecidas. Les deseamos tengan buena suerte en su oficio de caldereros, cuya industria vienen ejerciendo.»

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 5 de Agosto de 1869.

Muy señor mio: Por conducto del telégrafo le manifesté ayer la última pena que habian sufrido dos carlistas aprisionados en el encuentro que tuvieron con nuestras tropas hace dos dias. Duro ha sido el castigo, pero necesario. Estos dos infelices procedian de la partida que quemó el correo de Andalucía, asesinó villanamente á un soldado de la columna Tomaseti é hicieron otras mil fechorias. Pidamos sin embargo clemencia para los demás, y procurando que no vuelvan á repetirse tales escenas, conmuteseles con otra pena menos severa.

Fiados los carlistas en que el Gobierno alargaria el plazo para que se acogieran al indulto, aunque son bastantes los que se presentaron á las autoridades, los demás esperaban que el plazo de 15 dias se prorogara para dar tregua á que se presentaran sus compañeros en campaña. El Gobierno con una perspicacia que no aplaudiremos bastante se ha negado y en vista sin duda del carácter que ha desplegado, las esperanzas de los carlistas han quedado fallidas.

Voy ahora á dar á V. algunos detalles del plan que el Gobierno comanda un célebre cura, pensaba poner en práctica. Su primer paso seria dar un golpe de mano, ó mejor dicho, sorprender la estacion de Alcázar de San Juan; una vez posesionados de ella, usar del telégrafo llevando la confusion á todos los extremos de la península: además como la estacion de Alcazar cuenta con un gran depósito de máquinas y coches por ser cabeza de la línea de Andalucía y el punto mas importante de la Mancha, trasladar con rapidez á nuestro general á todos los comprometidos en el levantamiento, rompiendo además las vías, para impedir la circulacion de tropas, asi que ellos se hubieran servido de tales medios. El plan estaba hábilmente combinado, y era digno del más acérrimo partidario del Terso, pero parodiando el evangélico lenguaje de tales curas, diré que Dios no les protege, (tal vez por la mala causa que defienden) cuando ha permitido que una persona respetable de aquella estacion descubriera sus planes y diera noticia al Gobierno con 24 horas de anticipacion, tiempo sobradamente escaso para que el ministro de la Guerra diera tan acertadas disposiciones que lograron acabar con sus deseos. En la estacion, en el pueblo y en los alrededores, se han organizado somatenes y no se encuentra un neo para un remedio.

Dícese que el Sr. Ardanáz cesará en breve en el ministerio de su cargo. ¿Por qué? Eso es lo que todos, hasta los diarios ministeriales, ignoran aún. Procuraré participárselo en

el momento que tenga noticia de ello.

Las nuevas partidas que se presentan ya no son de facciosos si no de bandidos. Ayer hubo un alboroto en un pueblo de la provincia de Teruel y resultó muerto un individuo del ayuntamiento.

La partida de Polo puesta en dispersion, dicen de Ciudad-Real que se apresuró á salir del pueblo en que se encontraba, abandonando las raciones que tenia pedidas, apenas tuvo aviso de que se aproximaba una columna del ejército.

VARIEDADES.

LAS MUJERES.

(Conclusion).

Para una mujer vana son palabras sin sentido la abnegacion y el sacrificio. Si le hablo de uno y otro, no me entenderá; me entenderia perfectamente si le hablase de un baile, y sobre todo de lo mucho que allá habia lucido en él.

Un hecho ó una frase sublime son el eco de un alma grande. No lo comprenden las almas vulgares. Estas se entienden perfectamente, hablan la misma lengua.

Si yo me sacrificara por una mujer vana, seria tonto á sus ojos.

Esa niña se viste y compone á maravilla.

Ya sé que ha perdido tres horas contemplándose al espejo.

Esa otra hace gala de sus blanquísimas manos, que no tocó la aguja ni el sol ha ennegrecido: de vez en cuando las desnuda del guante para mostrarlas: ¡pobre mujer! tiene empeño en decirnos que no trabaja.

Mujer que viste con sencillez, demuestra buen gusto.

No hay mujer fea si tiene bondad de alma, que el alma envia al rostro un destello divino.

¿Por qué esa mujer tan bella no puede conservar á su lado á su marido? Porque solo es bonita y francamente, no hay flor que á la hora de mirarla no se canse uno de verla.

La bondad de corazón es virtud que consuela sonriendo. Y es tanta su excelencia y lleva tantas ventajas á la hermosura, que un hombre de sentimiento, casado á disgusto con mujer fea, á la vuelta de poco tiempo se acostumbra á ella y la encuentra agradable, y al fin la ama, cautivado por su bondad.

Si yo fuera mujer y alguno me amase por hermosa, deberia entristecerme. Porque ese amor estriba en cualidades que se pueden perder de la noche á la mañana, y porque amaban en mí á la materia, que nada vale en comparacion del espíritu, que no tiene precio.

Desdeñad, pues, mis cariñosas lectoras, á los que solo os aman por hermosas.

Que es la hermorura del cuerpo flor que el ábrego marchita, que embriaga con su aroma y seduce con su vista, que alhaga nuestros sentidos y ardiente deseo excita, pero que el tiempo deshoja, que la posesion enfria, y del fuego que produjo no quedan más que cenizas; más la belleza del alma que en las virtudes se afirma, es eterna, inapreciable, dulce, suave, tranquila, perfume del mismo Dios que á la mujer diviniza.

La mujer buena es el regocijo de la casa; la mujer laboriosa es la fortuna de su familia; la mujer que siendo buena y laboriosa, tiene elevacion de ideas, prudencia en sus actos, delicadeza en sus sentimientos, es la bendicion de Dios en el hogar doméstico, el encanto de su marido, la providencia de sus hijos.

Los hombres de juicio cuando se les pregunta por la mujer objeto de su amor, no dicen que es hermosa sino que es prudente, hacendosa, buena; y si la pierden recuerdan con lágrimas, no su belleza, sino su virtud.

No hay cosa que refresque tanto la sangre como el trabajo. Siempre encuentra blanda la almohada, quien puede decir al acostarse «He empleado bien el dia.»

Pero algunas de nuestras nobles mujeres, tienen por de buen tono la ociosidad; se crearian envilecidas con trabajos mecánicos; son más grandes sin duda que la más grande de las reinas, Isabel la Católica, que tuvo el mal gusto de no desdeñar la rueca.

Esas mujeres merecerian para su sepulcro este honroso epitafio: «Aquí yace un ente inútil.»

A una mujer llena de gracias, sincera y leal, recta en sus juicios, noble en sus intenciones, pura en sus pensamientos, ¿qué le falta para ser un ángel de la tierra?

Debe sentirse bastante grande para ser humilde, bastante bella con su virtud para no ser vana.

Esa otra mujer tiene hijos; apenas los ve por el dia y consagra la noche á bulliciosas diversiones. Eso consiste en que esa mujer los ha parido, pero no es su madre.

El lugar de una madre es junto á sus hijos; ella es el ángel de su guarda, y ellos la corona de su virtud.

—¿Quién es esa mujer que á altas horas de la noche, golpea la puerta de su casa como una estraña...? Es la que viene de las máscaras, donde gozó y se ha agitado y pasó la noche saltando en brazos de almivarados galanes. Ahora vuelve á su casa, donde duermen sus hijos, ángeles de inocencia. Entra la fantasma poblada de imágenes turbadoras, y si al pasar por junto á los hijos de sus entrañas los mira, es capaz de hacerlo sin remordimientos.

¡Pobre jóven, que no puede criar á su hija! Ella, verdad es, que parece robusta y está sonrosada; pero: ¿qué que- reis...? no puede criarla.

La mujer ya dulce por sí, se hace dulcísima para el hijo de sus entrañas. Le mece, le canta y mientras le da la sangre de su corazón, amorosamente le besa. Con sus miradas, con sus sonrisas, con sus besos, hace filtrar la ternura y la bondad en aquel tierno corazóncito; así fecundan á una tierra virgen los rayos del sol y las brisas del cielo.

La madre, más que enseña inspira; su ejemplo, lección viva, no solo queda en la cabeza del niño, sino que se imprime en su alma.

Ahí tenéis ¡oh madres! la cabeza y el corazón de vuestros hijos: Dios los pone en vuestras manos; están dispuestos á recibirlo todo, el bien ó el mal; son tal blas perfectamente aparejadas para recibir la pintura; pintad, pues, en ellas amor á Dios y la caridad hácia el prógimo.

He visto en la cabeza de una mujer casada un aderezo de diamantes, en uno de sus brazos un brazaletes de oro: he leído en esas joyas la disension de la familia, y acaso el principio de su ruina.

Conviene á una madre descuidar algo su persona, para cuidar mucho de la de sus hijos, á una cristiana, renunciar estériles adornos para socorrer necesidades verdaderas.

Una mujer soltera realiza su hermosura para atraer el amor de un hombre; una casada para conservar el de su marido; pero ¿á qué fin esmeradamente se adorna esa viuda jóven y linda, que quiere conservar, juntamente con la virtud, el nombre de su esposo y la viudez del corazón...?

Mujer con hijos y que hace profesion de virtuosa y austera, se agita en bailes y rie en máscaras, rodeada de incienso y de lisonjas... podrá ser Minerva, pero yo no reconozco á Minerva en traje de histonisa.

Si agrada, enciende deseos; si fascina, pasiones; esto alhaga la vanidad; la virtud se espantaria de dar ocasiones al mal y al dolor.

Joya que se expone en el mercado, espera venta. Lo no venible se guarda en lugar secreto.

Resistirá esa mujer al embate de las pasiones; tiene, pues, fuerza para guardar su honra; pero no la tiene para dejar de atraer las miradas de los hombres. Mucho me temo que no sea la virtud, sino el orgullo, quien la guarde; mucho me temo que la insensibilidad de su corazón no constituya el exceso de su virtud.

Atrae y rechaza, tienta y no satisface, provoca el amor y no ama.

Esa débil mujer, á pesar de su aparente fortaleza, se escuda con el orgullo, y se nutre de vanidad. Esa mujer sacrificaría por un baile ó un lazo una amistad fiel y sincera; comprenderá siempre mal los sentimientos elevados y los tasaría en muy poco.

¿Qué se proponen esas mujeres, reinas esclavas de la moda, que acaso con ruina de sus familias y siempre en mengua, de sus deberes, ostentan un lujo que escandaliza á la virtud é insulta á la modestia...?

Pero, hé aquí que las mujeres prudentes, menosprecian el fausto de aquella y solo las tontas lo envidian.

Los hombres cuerdos censuran su conducta; solo los necios la aplauden.

¡Digna gloria de esas reinas de un dia...!

¡La envidia de las mujeres tontas y la alabanza de los hombres necios!!

Solucion á la charada que trae La Paz en su número 92.

Es sabido que allá en el Turquestan, Bañado por el Oxus, Oxo ó Gion, Al jefe de un Estado llaman *Can*, Que es el nombre del biblico varon, Cuyo padre es Noé; y la segunda Del todo que yo busco diligente, Que casada con prima tiernamente, En *Canes* multiplicase fecunda. De música ni músicas no entiendo; Pero sé lo que son permutas reales. Y aguzando mi cálculo comprendo Que *do* y *la* son los signos musicales. Fui estudiante, es verdad, y á la primera Con la quinta y la sexta muy adverso: El examen ¡qué horror...! ¡Cuánto quisiera Examinar á mi modo el bravo Terso! La primera y la sétima ¡clarito! Es un niño precoz y de garrote, Que *Este* se apellida, y que en un lote De Regalo le enviaron á Luisito Un cuaiquiera adivina ya mi todo, Y si alguno dudase todavía, Diré, para acabar, que así estaria Por Carlos gobernado el pueblo godo.

Rivadeo 2, Agosto.

Z.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: espero de V. se dignará dar cabida en su ilustrado y bien dirigido periódico, á las siguientes líneas, por lo que doy á V. anticipadamente las más espresivas gracias por tan señalado favor, quedando con este motivo de V. y siempre s. s. q. b. s. m.

En el núm. 8 correspondiente al 25 del actual, he leído no sin asombrarme, entre otras cosas de su desconocido corresponsal, las siguientes; que los representantes del partido republicano llegados á ésta el 22 del corriente de firmar el pacto federal, fueron recibidos por un francés y 40 ó 50 pilluelos, etc., etc. Vamos á cuentas señor corresponsal.

Yo el último de mis conciudadanos (aunque V. parece no quiere serlo) me voy á permitir hacerle unas cuantas observaciones. Verdaderamente tiemblo principiar, pero en fin, vamos allá. Diga V. señor corresponsal escondido, el hombre, el hombre que gana el pan con el sudor de su frente, que trabaja dia y noche para mantener á su esposa é hijos; el hombre repito, que espuso su vida por

la libertad de su patria adoptiva ó natural, el pobre pueblo que trabaja, suda y paga para llenar panzas de holgazanes, y que, en lugar de dar un poco de reposo á sus cansados miembros para entrar de nuevo en sus acostumbradas é inocentes faenas, vá á saludar á sus hermanos que trabajan por hacer no solo su felicidad, sino tambien la de sus enemigos (porque para los republicanos, entiéndase bien, todos los hombres son hermanos nuestros) ¿á ese hombre, á ese pueblo, se le insulta llamándoles pilluelos?

Francamente, el dichoso corresponsal incógnito, nos merece el más grande y superlativo desprecio, en lugar de demandarlo ante los tribunales de justicia.

Verdaderamente que la calumnia se vuelve al pecho de donde sale y los republicanos uo solo saben despreciar al calumniador, sino que le compadecen como á uno de los seres más abyectos y desgraciados de la sociedad.

Estoy para apostar doscientos anónimos y tres mil cuatrocientos neos, á que el dichoso corresponsal idpectore de *EL INDEPENDIENTE*, se llena la panza á costa de los pilluelos, ó no le conviene el bien de sus semejantes ó cuando menos, no reconoce en su olimpica sabiduría más hombres de virtud, que los de su capote acomodaticio.

Conste, pues, que el partido republicano de Rivadeo, protesta alta y solemnemente de las palabras del corresponsal desconocido, y que el partido no sabia cuando venian sus representantes en cuestion, y que á saberlo, los hubiera recibido con más orgullo y entusiasmo que á ninguna testa coronada, de la que os creo defensor por única virtud. ¿Entiendes Fabio?

Rivadeo Julio 28 de 1869.—Por acuerdo de todos los correligionarios, Tomás Rubiños.—José Ramon Infesta.—Diego Benito Ramos.—Por acuerdo de todas las ciudadanas del comité, Eugenia de Carrarach.—Josefa Picos.—Teodora Fernandez.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 6.—Recibido el 7 á las 5 de la tarde.

Ha sido preso el cabecilla de Alcabon y tres curas más con las armas en la mano, pólvora, municiones y documentos de grande importancia.

Serán condenados á sufrir la última pena.

En un encuentro habido en Cataluña, resultaron nueve facciosos muertos y varios heridos.

La situacion del pais es satisfactoria.

No se ha recibido el telegrama correspondiente al dia de hoy.

AVISO INTERESANTE.

En el barato de la calle de San Pedro, núm. 37, se dá calderilla por plata ú oro y se abona un real y medio por ciento

La calderilla se dará en paquetes de duro ó 20 reales uno.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, San Pedro, 19.